

680446

Con Epílogo de Novela Murió Padre de "El Roto"

Hace apenas un año que sus amigos, que eran muchos, y sus admiradoras, que eran más, celebraron jubiloso sus ochenta años de vida y sus sesenta de labor literaria. El coloso, que hasta entonces había levantado la sala de prensa periodista nacional y que era, además, uno de nuestros más extraordinarios novelistas, sentía debajo de sus poderosas cejas, con sus ojos agudos que sabían todo de las horas y las leyes a la vez. Hacía casi ocho años una arteria hemiplejia le había inmovilizado todo el costado izquierdo, salvándose sólo gracias a las cuidados y servicios de su mujer. Pero, al espíritu astaba sano y salvo, y la esperanza en una recuperación aparentemente imposible volvía a entusiasmar de alegría esa existencia tan intensamente vivida y gozada.

TODOS BAJO LA LUPA

Es frágil la profesionalidad, gustando imaginar abandonado y olvidado de todos. Pero, en la más lejana de sí mismo, trataba plena conciencia de que su obra, su pensamiento y su vida habían sido influyentes en la vida de la intelectualidad del siglo pasado y la del presente siglo. Cuando la gente recordaba sus primeras novelas —"El Intérnado", de 1910, "El Motín", de 1911, y "Casos de Todos Colores", de ese mis-



Era la época en que el implacable crítico de nuestra sociedad escanciaba con "El Roto" y su visión del lúmen.

mo año— simulaba una enorme sorpresa:

—Pero, compañero! ¿Ud. se acuerda de esos libros? ¡Hay quien me los todavía!

Compileda esta parte del ritual, conseguía a evocar,

Agustín, el círculo, el taller y

el club de escritores.

—No, no, no! Uds. no se

imaginaron nunca lo que fue

aquello. ¡Una verdadera revolución! Cuando nació "El

Roto" todo el mundo lo sien-

to alabado y me buscaban,

los más amables para desafirmar a diario, los más eno-

ficiados para matarme co-

mo a una escarracha... Y qué

creo que bien yo, compa-

niente de violencia. Hoy está de moda

hablar de literatura empoderada,

"engagée", social.

Esa la creemos nosotros, los

de 1910. Baldomero Lillo fusi-

gaba los abusos con el mi-

tro y el general.

Durante treinta, la poca so-

ciedad. Yo puse en la página a

una aristocracia que había

perdido el sentido de su mi-

nificencia en la idea de la

intelectualidad del siglo pasado

y la del presente siglo. Cuan-

do la gente recordaba sus

primeras novelas —"El In-

térnado", de 1910, "El Mo-

tinón", de 1911, y "Casos de

Todos Colores", de ese mis-

CREADOR DEL ROTO

Electrificante. Joaquín Eduardo Belli fue el primero que intentó definir a los tipos populares en su vigente novela "El Roto", que, no por simple casualidad aparece en 1928, el año simbólico del advenimiento de las élites populares al poder político, como no fue casualidad, tampoco, que de esa hora fuera también "Alfonso", de Prado.

Pero un hombre de su la-
lita y temple no iba a quedarse solo ante la necesidad de abordar toda la problemática de su país y de su tiempo. Sucesivamente, fueron surgiendo "El Chileno en Madrid", donde aborda en el conocimiento del alma humana, creyendo y queriendo creer, la apasionante "Crisis en París", sangrienta crítica a los trastocados de hoy, el ratacuerpo hispano-americano despreciable por los "suyos" y amado por los extranjeros, "La Chica del Críptido", magistral ensayo de los venidos a menos de la sociedad Santiago, tan orgullosa como despiadada... "En el Viejo Almendral", pa-
comiendo la aguda observación de la vida del puerto de Valparaíso y de inolvidables escenas de su infancia y su ado-
lescencia...

HOMBRE-SORPRESA

Junto a estos libros, que han quedado definitivamente enemis de novelas, crónicas extensas o un género mixto donde drama, ideal y humor se funden en singularísima ejecución, Joaquín Eduardo Belli dejó numerosas pinturas, realistas titulares de periódicos a través de sus crónicas, acaso las más bellas en Chile, junto con las de Daniel de la Vega. Hombre-sorpresa por esencia, impuso un estilo que nadie puede igualar, ni siquiera en sus más oscuras incursiones. En el cabazo todas las heterodoxias: frases de alto cultivo al lado de otras fuertemente plebeyas, periodicos castigos salpicados de apóstrofes y citas en todos los idiomas posibles; resonamientos de rica tradición dialéctica interrumpidos por asociaciones imprevistas a Hegelico. En el fondo, el lector era quien tenía que decifrar el significado de todo el mensaje. Parece, sin embargo, que el método era excelente, pues nadie ha sido más laido que él. Si no hubiera existido Augusto D'Holm, habría sido él el premio Nacional de Literatura en 1942. Se tuvo que contentar con ser el segundo al año siguiente.

LAS ULTIMAS NOTICIAS — Martes 20 de Febrero de 1968 — 9



Pintor entusiasta, dejó numerosas acuarelas y no pocas óleos y láminas. En este cuadro, aparece su bisnieto, don Andrés Belli, "escribiéndole" una carta a su llegada a Chile... En el libro abierto, su última dedicatoria: "A mi MARTA. Si me voy puedes estar segura que seguirás más que nunca. Más que nunca. Tu Joaquín, Febrero 1968".



La última fotografía con Marta, antes que la enfermitud aleve lo aislara en su modesta casita de Santo Domingo con Avenida Cumming.

Se adelantó a un destino aterrador. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1968

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Se adelantó a un destino aterrador. [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

[Mapa](#)